



El viaje en la geografía moderna

Pilar Paneque Salgado y Juan Francisco Ojeda Rivera
(Editores)

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

Elementos para una teoría hermenéutica del paisaje. La aportación de las etapas iniciales de la geografía moderna

Juan Vicente Caballero Sánchez

Centro de Estudios Paisaje y Territorio, Junta de Andalucía

1. La necesidad de una teoría hermenéutica del paisaje

Las últimas décadas han visto el desarrollo de un creciente interés por el tema del paisaje, manifestada en desarrollos teóricos novedosos y también en el desarrollo de nuevas políticas públicas. Uno de los aspectos más llamativos de este proceso es que se ha ido convergiendo hacia un determinado núcleo conceptual: el paisaje es el entorno que nos rodea, pero en tanto que portador de un sentido que nos religa a los lugares que habitamos y, más allá, al conjunto de la Tierra. Es el caso, por ejemplo, de Augustin Berque, cuando en una obra reciente afirma que «nuestro ser común es con mucho el paisaje» (2009, p. 110) o que «el Mundo se basa en la Tierra y (...) solamente a partir de ahí pueden *adquirir sentido y unirse en un medio humano* el Bien, lo Bello y lo Verdadero» (2009, p. 98, cursiva nuestra).

En cuanto al ámbito de las políticas públicas, cabe decir, que en el propio núcleo del concepto de paisaje, tal como se expresa en el Convenio de Florencia, está la idea de que los paisajes están básicamente constituidos por «la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos»¹. Esa acción e interacción produce como resultado un orden inteligible y comunicable (carácter), a la vez que pueden llegar a ser socialmente compartidas («cualquier parte del territorio tal como es percibida por la población»). De ahí que se afirme con frecuencia, en este ámbito, que el paisaje está «en medio», a medio camino de lo objetivo y lo subjetivo. Esa condición «medial» tiene su fundamento en el hecho de que el paisaje constituye, en esta definición, un núcleo de sentido transmitido, formado por un sistema de interacciones inteligibles, y, al tiempo, por su percepción socialmente compartida. Sin embargo, y a pesar del indudable interés e importancia de estas

¹ La definición completa de paisaje propuesta por el Convenio de Florencia reza como sigue: «por “paisaje” se entenderá cualquier parte del territorio tal como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos».

aportaciones, puede decirse que existe un «déficit teórico» en la reflexión contemporánea sobre el paisaje, déficit que se manifiesta en dos hechos:

- A pesar de que, de forma nítida, el paisaje es entendido como portador de sentido, no se ha llegado a construir una teoría hermenéutica del paisaje (más allá de la referencia genérica al «paisaje como texto» en autores diversos), que incorpore la aportación de la reflexión hermenéutica contemporánea. Esa incorporación, que sí ha ocurrido en otros campos, tales como la historia o los estudios literarios (Ferraris, 2000), supondría una ganancia indudable, al fundamentar filosóficamente el concepto contemporáneo de paisaje y clarificar muchos de los debates en torno al mismo.

- El segundo foco de «déficit teórico» deriva del hecho de que la reflexión contemporánea no ha integrado la aportación de aquellos episodios del pasado geográfico que suponen un claro antecedente de su entendimiento del paisaje. Dicho de otro modo se ha desarrollado un *corpus* teórico-práctico sin conexión o referencia a esos antecedentes intelectuales, que deberían constituir una referencia insoslayable.

Teniendo esto en cuenta, cabe preguntarse por la vía más apropiada para resolver y superar este déficit teórico. Una vía que puede resultar eficaz a este propósito consiste en construir una teoría hermenéutica del paisaje, a partir de los antecedentes arriba mencionadas. Se trataría, en definitiva, de interpretar determinados episodios del pasado geográfico, aquellos más afines a la reflexión contemporánea, a través de la hermenéutica contemporánea para, desde ahí, construir una teoría hermenéutica del paisaje.

Como ejemplo de la pertinencia e interés de esta vía, se plantea una visión general del proceso de formación de una hermenéutica del paisaje en las etapas iniciales de la geografía moderna. La exposición se centra en el *Tableau de la Géographie de la France*, y comienza por mostrar su carácter poliédrico, a partir de los avances contemporáneos en su conocimiento e interpretación. Tras ello, la atención se centra en los antecedentes hermenéuticos que en él convergen y en el sentido y alcance de dos conceptos fundamentales en esa obra, *sol* y *physionomie*. Una vez hecho ese recorrido, se plantean algunos elementos para una teoría hermenéutica del paisaje, partiendo de las claves que proporciona la visión hermenéutica del *Tableau* vidaliano y sus antecedentes.

Antes de pasar a esa exposición es necesario, aunque sea brevemente, aclarar en qué sentido se usa, en el presente trabajo, la palabra «hermenéutica». A partir de la aportación decisiva de H. G. Gadamer (2003, 2004) y de algunos de sus discípulos (rondin, 2002), la hermenéutica puede ser entendida como *la capacidad humana de participación lingüística en un sentido transmitido*, sea a través de una interpretación cualificada (de un texto, una obra de arte, un paisaje...), sea en la condición de meros hablantes que interactúan con el mundo que les rodea. Ciñéndonos a un contexto de interpretación cualificada, esa participación lingüística, que siempre acontece desde un determinado horizonte vital o cultural, implica la creación de un doble vínculo, que bien puede denominarse ontológico:

- Entre el intérprete y el mencionado sentido transmitido, a través del cual el intérprete actualiza y hace presente un sentido que ya ha sido actualizado y hecho presente repetidas veces, en diferentes contextos vitales o culturales.

- Entre el sentido transmitido (es decir, actualizado) y los receptores de la interpretación, a través del cual éstos se hacen también partícipes de aquél.

Una analogía sirve para entender la naturaleza de la actividad hermenéutica: esta es similar a la actividad que realiza un intérprete cuando ejecuta una composición musical. Dicha ejecución actualiza y hace presente de nuevo algo que ya antes ha sido actualizado y ejecutado. Cada interpretación es única e irrepetible pero, al mismo tiempo, está ontológicamente vinculada a todas las interpretaciones anteriores de esa misma composición, en la medida en que son ejecuciones o manifestaciones de una misma composición o idea musical.

Por otra parte, cada interpretación musical es un hecho intrínsecamente intersubjetivo, cuyo objetivo último es que la composición se actualice y haga presente, en cada recepción. Esto puede expresarse de otro modo más gráfico e intuitivo: en rigor, una composición musical sólo existe en su recepción o escucha. Por eso, quien escucha también establece un vínculo ontológico con la composición que entonces está siendo ejecutada, pasando a formar parte integrante de su existencia.

2. Una obra poliédrica

2.1. El *Tableau*, obra de arte inimitable

En 1934 Jules Sion, discípulo de Vidal de la Blache, publicó un artículo titulado «L'art de la description chez Vidal de la Blache». Para Sion, la plasmación de impresiones sensoriales era el centro del «arte de la descripción» del *Tableau*. El punto de mayor interés del texto de Sion es la idea de que «el arte de Vidal consiste menos en pintar que en evocar». La clave de la evocación reside en la capacidad de provocar en el lector «el retorno en el presente de una impresión de antaño» que reaviva en nuestra memoria el cúmulo de sensaciones a ella asociado. Se trata pues de suministrar una llave a nuestros recuerdos, que nos permita «recordarlos [los paisajes], si los hemos visto», o bien «imaginarlos por nuestro conocimiento de paisajes análogos». Para ello cualquier sensación es válida; de ahí que, de acuerdo con esta interpretación, Vidal de la Blache no se ciña a lo visual e incorpore las sensaciones sonoras, olfativas e incluso la sensación táctil, «inscrita en los músculos», de caminar sobre caminos, senderos o rocas de textura diversa.

Más recientemente, Jean-Louis Tissier (2000, pp. 19-31) nos ha situado ante el carácter central de la experiencia del viaje en la obra. Pero el punto de vista es diferente al de Sion. Lo que plantea este autor es la importancia de las prácticas de escritura asociadas a la experiencia de ver cambiar el paisaje, a las transiciones y gradaciones, o a los cambios bruscos. En suma, a todo lo que supone movimiento, transitar de un lugar a otro. Partiendo de esta premisa, el autor repasa algunas de las prácticas de escritura que acompañan en el *Tableau* a la experiencia del viaje. Plantea, entre otras cuestiones, la abundancia de verbos que remiten a esa experiencia («acceder», «aproximarse», «ver», «adivinar»...) y la presencia significativa de adverbios asociados tanto a la progresividad («progresivamente», «gradualmente», «más o menos») como a la ruptura («de golpe»). Se trata pues de una ampliación de la perspectiva de Sion sobre el «arte de la descripción».

Por nuestra parte, hemos propuesto (Caballero Sánchez 2006) un marco interpretativo de las prácticas de escritura del *Tableau*. Se plantea en dicha aportación la pertinencia de atender a los planteamientos teóricos que, a lo largo de la historia cultural occidental, se han ocupado de la relación entre palabra e imagen, como vía para entender e interpretar las prácticas de escritura

propias de la descripción, en la medida en que dichas prácticas son un aspecto compartido por la Geografía y la Literatura. Partiendo de esta premisa, se identifican algunas de las prácticas de escritura más relevantes del *Tableau*, usando como marco teórico de referencia las ideas del escritor y crítico alemán Gotthold Ephraim Lessing (1729-1781), uno de los máximos exponentes en la reflexión teórica sobre la descripción literaria, entendida como representación de imágenes a través de la palabra. Por tanto, este trabajo apunta en dirección a la hermenéutica paisajística del *Tableau*, pero poniendo el énfasis en la dimensión lingüística de la misma.

2.2. Un episodio del pensamiento geográfico

La década de los 70 del pasado siglo registra los primeros atisbos de literatura crítica en torno al *Tableau*. Un primer hito en este proceso es el prefacio de Paul Claval (1979, pp. I-XXII) a la reedición facsímil de la obra, en el contexto de la reedición de la *Histoire de France depuis les origines jusqu'à la Révolution*, por la editorial Tallandier.

El prefacio que nos ocupa incluye una presentación general de la trayectoria de Vidal, pero su tesis fundamental es que el *Tableau* sería el máximo exponente de un entendimiento de la Geografía configurado años antes en el que se entrecruzan influencias diversas. Ese modo de entender la Geografía es caracterizado como sigue:

«Para él la geografía no es un estudio del marco físico desligado de toda preocupación social y económica, del mismo modo que no es una descripción de las construcciones sociales desligadas del medio del que ellas extraen sus fuerzas o en las que se inscriben mediante paisajes organizados. La geografía humana es análisis de los grupos sociales captados en su existencia concreta, en su utilización del entorno y en los movimientos que los animan. Desde el principio del libro, Vidal expone reflexiones que ilustran su trabajo: se distinguen dos niveles de vida y de organización social: el de las relaciones locales y el de las corrientes generales» (Claval 1979, p. XV).

Partiendo de esta base, el prefacio analiza los contenidos del *Tableau*, ofreciendo de este modo un cuadro general de los mismos. Es en la identificación de tres ejes argumentales (cuadro geológico, relaciones locales y corrientes generales) donde reside el valor de esta aportación. Esto supone un importante avance respecto a muchas valoraciones anteriores, en las que no se pasaba de la valoración general y en las que no se identificaban líneas argumentales y conceptos vertebradores.

Posteriormente, Robic (2000b, pp. 59-75) ha profundizado en las diferencias entre la *vie locale* (la copertenencia entre solar y cultura) y la *vie générale* (las relaciones de larga distancia que hacen posible la configuración de individualidades geográficas). La *vie locale* queda resumida en dos modos de temporalidad: los que la autora denomina «ecumene» y «generaciones». El primero remite a la precocidad del poblamiento en Francia, anterior a otras partes de Europa, y el segundo a la continuidad del poblamiento a lo largo del tiempo.

Robic identifica otros tres modos de temporalidad: «recursos», que no son otra cosa que el potencial del solar para la configuración de individualidades geográficas; «civilización» expresa la apertura a la *vie générale*; por último, «modernidad» sintetiza según Robic la percepción de Vidal de la Blache, recogida en las últimas páginas de la obra, de que en su época la *vie générale* había alcanzado una dimensión hasta entonces desconocida, como consecuencia de la revolución en los modos de transporte. Es pues un caso particular del modo «civilización».

Una visión inédita es la aportada por Marie-Vic Ozouf-Marignier (2000, pp. 151-181), que considera la obra el «último avatar de una tradición de descripción regional» (p. 153), entroncado con las memorias departamentales, género consolidado en el siglo XIX. En el siglo XIX este género ha adquirido un gran auge y se ha configurado según ciertos rasgos característicos. Para la autora, algunas de dichos rasgos se repiten en el *Tableau*:

«Estas rúbricas se articulan según dos sistemas de pensamiento privilegiados: el paradigma ecológico, que hace derivar los hechos humanos de la topografía y del clima; y la fisiocracia, que ve en la agricultura y el campesino el fundamento mismo de la identidad territorial. En el conjunto de estas obras, el discurso producido tiende por otra parte a particularizar (cada porción del espacio es mostrada en su individualidad), a identificar (lo que explica la importancia de lo pintoresco pero también de las denominaciones: la cascada de Gimmel resume y simboliza la Corrèze) y a conmemorar (los grandes hombres y los grandes acontecimientos de una región contribuyen a su grandeza y a la de Francia). Tres procesos que se vuelven a encontrar en la descripción regional de Vidal de la Blache» (Ozouf-Marignier 2000, p. 156).

2.3. La dimensión política

A mediados de los años 80 del pasado siglo se registra un paso adelante en la literatura crítica sobre el *Tableau*. Ello se debe a la serie *Lieux de Mémoire*, que va apareciendo entre 1984 y 1992. Esta serie, dirigida por el historiador Pierre Nora, ha tenido una gran influencia posterior y ello se debe a la difusión del concepto que le da título. Por «lugar de memoria» cabe entender cualquier núcleo significativo (tanto material como inmaterial) para la memoria y la identidad colectivas, caracterizado por ello por su estabilidad y duración a través de las generaciones.

La obra abarca, partiendo de esta premisa, un amplio abanico de temas referidos siempre a Francia, entre ellos el de la Historia y la Geografía como disciplinas que durante la Tercera República contribuyen a conformar la conciencia nacional, a través de lugares de memoria de gran relevancia, como el propio *Tableau de la Géographie de la France* y la obra en la que se inserta: la *Histoire de France depuis les origines jusqu'à la Révolution*.

Es en este contexto donde aparece el texto de Jean-Yves Guiomar (1986, pp. 569-597) sobre el *Tableau* vidaliano. Éste aparece retratado como una obra multidimensional, con valores artísticos, portadora de pensamiento científico pero también de un mensaje político. Sin embargo, es el tratamiento de este último tema el que supone una innovación. Este texto es pues el primer ejemplo de literatura crítica que pone de relieve que «se trata de una obra más comprometida políticamente de lo que parece a primera vista» (Guiomar 1986: 595), y que destaca la conexión de ciertos argumentos de la obra con el proyecto de integración nacional de la Tercera República:

«La geografía de Vidal de la Blache participa del pensamiento y de la práctica republicanas de las ciencias del hombre en lo que ellas tienen por más urgente: cimentar el patriotismo. Hay un acuerdo profundo entre el *Tableau* y el ardiente pensamiento nacional que inspira toda la obra de Ernest Lavisse, incluso si hay en Vidal más flexibilidad, más amor por el matiz que en su colega historiador (...)

Otra aportación de interés en esa misma línea es la de Robic (2000c) que considera toda la obra una respuesta a la pregunta con la que se cierra el prólogo de la primera parte del *Tableau*: «¿Cómo un fragmento de la superficie terrestre que no es ni península ni isla y que

la geografía física no sabría considerar propiamente como un todo, se ha elevado al estado de territorio político, y se ha convertido finalmente en una patria?». Partiendo de esta premisa, la autora hace un recorrido completo por el tema de la territorialidad en el *Tableau*, recorrido que comienza por la naturaleza de Francia como individualidad geográfica y termina por lo que Robic denomina apropiación simbólica, es decir, el sentimiento de pertenencia a una individualidad geográfica, por el cual ésta, según los términos de Vidal de la Blache, se convierte en patria.

El epígrafe dedicado a la primera parte («Las virtudes de una forma: el istmo o interfaz», pp. 190-206) está dedicado a la naturaleza de Francia como individualidad geográfica, como territorio. Robic interpreta que la primera parte del *Tableau* está vertebrada por la visión de Francia como una interfaz, término con el que interpreta la posición vidaliana:

«Su verdad espacial [de Francia] sería la estructura de interfaz, que significa fundamentalmente la conexión de las diferencias, en una composición dualista que se repite en cualquier punto del espacio y todas las escalas. Esta estructura resulta de un feliz azar de localización en el globo» (Robic 2000c, p. 225).

Por otra parte, Robic identifica acertadamente el entronque de la 1ª parte del *Tableau* con la concepción geográfica de Ritter, si bien no identifica una hermenéutica basada en esa concepción geográfica:

«Como suscita la referencia inicial a Estrabón, su trabajo puede leerse en la perspectiva de una reformulación de las ideas del geógrafo griego y de una tradición formal de la geografía representada por K. Ritter. Resulta de ello que una forma espacial, que el autor llama el «istmo» y que calificaremos más ampliamente como «interfaz» en razón de la complejidad que le confiere el trabajo vidaliano, resume la esencia de esta geografía de Francia» (Robic 2000c: 190-191).

Más recientemente, Nicolás Ortega Cantero (2005) ha trazado un cuadro de las coordenadas intelectuales y políticas en las que se mueve el *Tableau*: las ideas de Ernest Renan, la valoración del paisaje por la pintura francesa de la época, el *Tableau* de Michelet, la idea de arraigo, a lo cual se suma como factor decisivo el proyecto de integración nacional de la Tercera República. Es una visión panorámica que permite entender la complejidad de referencias que habría que considerar como influencias posibles en la hermenéutica vidaliana.

Sin embargo, el núcleo de esta aportación está constituido por el comentario del prólogo y la primera parte del *Tableau*. El autor parte del siguiente presupuesto interpretativo:

«El *Tableau de la Géographie de la France*, publicado por Vidal de la Blache en 1903, constituye una muestra acabada y valiosa de las conexiones establecidas por el pensamiento geográfico moderno entre el paisaje, la configuración –y la memoria– histórica y la identidad nacional. Vidal ofrece, en el *Tableau*, una reflexión sobre las relaciones existentes entre las condiciones naturales y geográficas de Francia y su caracterización histórica y nacional. Intenta señalar las claves naturales y geográficas, patentes en el paisaje, de la historia de Francia y de su conformación nacional» (Ortega Cantero 2005, p. 11).

Es desde este presupuesto desde el que se interpreta tanto el prólogo como el conjunto de la primera parte, recorriendo sus temas fundamentales: la caracterización natural del territorio, la importancia de la actuación humana y los rasgos fisonómicos, es decir, «las huellas y signos del paisaje, las claves del carácter histórico y natural de Francia» (p. 28). De todo ello se concluye lo siguiente:

«Porque lo que hace Vidal de la Blache en su *Tableau* es justamente considerar la dimensión geográfica del nacionalismo. Llega a la conclusión de que las razones geográficas, que cabe resumir en la relación que los hombres logran mantener con su medio natural, son fundamentales en la definición histórica de la nación, en la configuración de los rasgos característicos de la identidad nacional. La geografía es así una fuente de legitimidad nacionalista» (Ortega Cantero 2005, p. 41).

2.4. Hacia una visión hermenéutica

En un artículo publicado a finales de los años 90, Danièle Laplace-Treyture (1998) hizo una primera incursión en la dimensión hermenéutica del *Tableau*. El punto de partida de esta aportación es la idea de que en la aprehensión de los lugares el geógrafo se ve confrontado a una situación que la autora denomina «alteridad», a la cual considera constitutiva de la Geografía.

Partiendo de esta premisa, la autora hace algunas apreciaciones acerca del *Tableau*, como ejemplo de escritura académica que incorpora la alteridad. Para la autora tanto el Otro-habitante como el Otro-lector son incorporados a dicha obra:

«En Vidal, la observación (la acción de ver y las descripciones que de ello resultan) se inscribe fundamentalmente en una relación abierta al otro, a otras aprehensiones de los lugares; Vidal mira a la vez «con» y «como» el otro. «Como» el otro, el no especialista, cuando apela a una mirada integradora y evoca el paisaje a través de un repertorio de formas conocidas y culturalmente aprobadas. «Con» el otro porque no rechaza esta aproximación sensible, pero sin originalidad, de los lugares. Así pues, la mirada juega aquí un papel esencial (...). Pero el ojo del geógrafo no es omnisciente (...). Al contrario, está escindido: el otro habita esa mirada, lo interroga, lo vuelve plural sin poner en peligro al enunciador en su identidad discursiva. En efecto, en ningún momento, el texto vidaliano introduce una confusión de registros o de géneros: el propósito es totalmente científico, pero, y ahí está su modernidad, ampliamente abierto a la alteridad» (Laplace-Treuture 1998, p. 80).

Pero donde se han registrado mayores avances en esta dirección es en el volumen colectivo *Le Tableau de la Géographie de la France de Paul Vidal de la Blache. Dans le labyrinthe des formes*, publicado en 2000 por el *Comité des travaux historiques et scientifiques* y dirigido por Marie-Claire Robic. Este volumen colectivo merece especial atención, pues varios de sus capítulos entroncan con cuestiones de índole hermenéutica. Así, por ejemplo, Daniel Loi (2000a: 33- 57) pone de manifiesto la interpretación del espacio francés implícita en la segunda parte del Tableau, interpretación articulada por lo que el autor denomina el «gradiente Nordeste-Suroeste», que es relacionado con algunos de los argumentos generales que pueden identificarse en la segunda otra parte de la obra. Un primer grupo de dichos argumentos son la importancia de las influencias germánicas, que entran en Francia justamente por el Nordeste, así como el eje Provenza-Mar del Norte, al que ya se hacía referencia en la primera parte. Un segundo grupo remite a los rasgos originales del Oeste y el Sur: el individualismo de «los campesinos del Oeste» (pp. 42-45), o el «fracaso político del Midi» (pp. 45-46), el hecho de que en esa parte de Francia no se haya consolidado ninguna entidad política duradera.

El capítulo IV (2000a: 78-105) de la mencionada obra colectiva es obra de Didier Mendibil, geógrafo especializado en iconografía geográfica. Se centra en el análisis iconográfico de las fotografías incorporadas a la edición de 1908 (*La France. Tableau géographique*). La parte inicial y la final están dedicadas a consideraciones estrictamente iconográficas relativas a las mencionadas fotografías, por lo que se salen del marco

temático de esta investigación. La parte central, sin embargo, contiene algunas apreciaciones de considerable interés hermenéutico. La tesis que allí se plantea es la siguiente:

«El análisis preciso de la relación texto-imagen en *La France. Tableau géographique* de 1908 muestra que los procedimientos iconográficos más utilizados por Vidal de la Blache son los de la animación y la temporalización de las imágenes. Éstos elaboran una verdadera «cinemática del paisaje». El texto «moviliza» la imagen introduciendo el tiempo y el movimiento en los dispositivos iconográficos. (...). Vidal de la Blache da vida a todo lo que evoca» (Mendibil 2000, p. 88).

En el capítulo VII (2000: 127-150), la historiadora de la literatura Paule Petitier confronta el *Tableau* vidaliano con su antecedente: el *Tableau de la France* (1833), de Jules Michelet. El interés de este capítulo radica en primer lugar en que, aun cuando no sea esa su pretensión, plantea una visión global de la hermenéutica paisajística vidaliana y de sus dos pilares: la interpretación de formas y relaciones espaciales y la experiencia del paisaje. El segundo centro de interés radica en que se hace la única referencia en todo el volumen al término «hermenéutica».

En un primer momento, Petitier constata cómo, en la primera parte del *Tableau*, Vidal de la Blache piensa la unidad del territorio francés a partir de la diversidad. En este contexto, la autora contrapone los planteamientos de ambos autores:

«Michelet muestra la paradoja de una variedad creada a partir de un pensamiento de la totalidad (simplificado, el razonamiento es: Francia es diversa porque es un ser completo, un organismo, y porque todo organismo se define por un cierto número de órganos con funciones especializadas) (...) Vidal de la Blache ilustra la paradoja inversa de una unidad pensada según el modo de la variedad: la fragmentación geológica de Francia estimula la microcirculaciones que aseguran la homogeneidad de su tejido nacional. Es porque Francia es diversa, heterogénea, por lo que es una» (Petitier 2000, pp. 139-140).

El análisis comparativo de la segunda parte de ambas obras, dedicadas a las descripciones regionales, sirve también para contraponer a ambos autores:

«Mientras que la descripción de Michelet intenta traducir una experiencia visual no conceptualizada, una lectura no lingüística del paisaje, la descripción vidaliana trata el paisaje como un texto, una lengua a descifrar» (Petitier 2000, p. 147).

Antes de ello, Petitier ha caracterizado la descripción regional vidaliana como «una hermenéutica y una semiología», aunque sin mayor concreción de qué entiende por ambos conceptos y sobre su pertinencia de aplicarlos al *Tableau* vidaliano. Se limita a plantear esta apreciación a modo de conclusión de una interpretación anterior:

«En Vidal de la Blache, el desciframiento del paisaje se presentará como una lectura de indicios, es decir, de signos que tienen una relación de contigüidad con lo que representan» (Petitier 2000, p. 146).

En el capítulo X (2000a: 227-249) Jean-Marc Besse comienza por hacer referencia a los debates epistemológicos de la época. Para este autor el *Tableau* toma partido en dichos debates, al partir de la premisa de que la individualidad es un objeto legítimo de conocimiento. Según él, «las primeras páginas del *Tableau de la Géographie de la France* sitúan, en un primer análisis, la perspectiva de Vidal de la Blache del lado de una ciencia de lo individual». Pero es una opción que hay que situar en el contexto del entendimiento de la historia en la Francia del siglo XIX, definida por una «epistemología del esquema nacional», en la cual la nación se constituye en «esquema cognitivo» que «hace posible la organización del espacio y del tiempo, determina la investigación, la recogida y selección de datos eruditos, y proporciona un principio de construcción del relato».

El segundo centro de interés del capítulo X está constituido por los conceptos mediante los cuales, según Besse, Vidal de la Blache articula su particular «epistemología del esquema nacional» en torno a dos conceptos: *physionomie* y *sol*. Como antes se ha visto, son dos conceptos fundamentales en la hermenéutica del prólogo del *Tableau*. En este caso, no nos son presentados como parte integrante de una teoría hermenéutica, pero la interpretación que se hace de ambos apunta claramente en esa dirección.

Respecto a *physionomie* Besse recoge su sentido más propiamente hermenéutico. Ejemplo de ello es el siguiente texto:

«[El concepto de persona] no sólo permite al geógrafo presentar un modelo ontológico de la producción de su objeto, y organizar su método y su discurso, sino que además da ese objeto una cara, lo que Vidal de la Blache denomina una *physionomie*» (Besse 2000a: 237).

Respecto al concepto de solar (*sol*), distingue este autor dos acepciones. El solar debe entender «por una parte (...) como reservorio, receptáculo, según una dimensión puramente virtual» (Besse, 2000a: 247). Sin embargo, a través de la segunda acepción que le atribuye puede decirse que Besse asimila *sol* al concepto de lugar, tal como éste es entendido en la geografía humanista y cultural contemporánea:

«Por otra parte el solar como impronta, conjunto de huellas, vestigios, indicios, inscripciones, escrituras diversas que hacen del solar una sustancia profundamente humana, profundamente histórica, profundamente simbólica. Es en este acceso al orden del símbolo donde el solar recibe su verdadero estatuto geográfico. El solar geográfico es un espacio simbólico, un territorio sembrado de símbolos» (Besse 2000, pp. 247-248).

3. Formación y claves de una hermenéutica del paisaje en las etapas iniciales de la Geografía Moderna

3.1. El Romanticismo y el entendimiento hermenéutico del saber geográfico

El Romanticismo es una de las épocas más fructíferas en el desarrollo de las ideas hermenéuticas, con consecuencias que se extienden a lo largo del siglo XIX y parte del XX (Ferraris 2000). Así, por ejemplo, en esa época se desarrolla, a lo largo de un siglo, las reflexiones y desarrollos que comienzan en Schleiermacher, continúan en la obra de importantes filólogos (Steinthal y Boeckh) e historiadores (Ranke y Droysen) y culminan en la obra de Dilthey. La relevancia de esta tradición intelectual radica en el peso que adquiere la cuestión del sentido y su comprensión, considerada como el fundamento y tema central de las disciplinas humanísticas.

Teniendo esto en cuenta, cabe preguntarse si esta floración de ideas y desarrollos hermenéuticos pudo afectar a la entonces naciente Geografía, y, especialmente, a aquellos autores considerados como fundadores de la misma, tales como Humboldt y Ritter. No tanto porque

adoptaran explícita o implícitamente los desarrollos antes citados, sino en la medida en que la cuestión del sentido y su comprensión había adquirido, en el contexto cultural del Romanticismo, una relevancia epistemológica hasta entonces desconocida y que trascendía la corriente reseñada en el párrafo anterior.

Hay un hecho que hacen plausible dar una respuesta afirmativa y formular primeras interpretaciones e hipótesis que deben ser contrastadas y profundizadas: en el *Tableau de la Géographie de la France* convergen las concepciones geográficas de Humboldt y Ritter, junto con otros desarrollos, tales como la *géographie humaine* vidaliana. Dado que esta obra tiene un carácter claramente hermenéutico (Caballero Sánchez 2009), cabe preguntarse si eso es así por hundir sus raíces intelectuales en planteamientos hermenéuticos anteriores, originados en el contexto cultural del Romanticismo.

Parece lógico pensar que la configuración hermenéutica del *Tableau de la Géographie de la France* no surge en el vacío, sino que hundiría sus raíces en la configuración hermenéutica del saber geográfico en Humboldt, Ritter, y en algunos historiadores, tales como Jules Michelet. A pesar de que en el momento de su primera edición (1903) son otras las concepciones geográficas que más influyen, notoriamente el evolucionismo, esta obra recogería, sintetizaría y unificaría la herencia hermenéutica de la etapa inicial de la Geografía Moderna. Es decir, el *Tableau* vidaliano podría considerarse una hermenéutica del paisaje que se funda en hermenéuticas anteriores, las cuales crean las condiciones intelectuales que la hacen posible, a al vez que confluyen y se fusionan en ella.

A este respecto, cabe preguntarse, en primer lugar, por los *Cuadros de la Naturaleza* de Humboldt: ¿hasta qué punto pueden considerarse un episodio que sienta las bases de una hermenéutica de la naturaleza, cuyo influjo cultural se extiende por todo el siglo XIX y parte del XX. Existen algunos indicios para considerar plausible esta hipótesis:

A. La marcada preocupación de Humboldt por las interacciones, por «la comprobación de la acción común de todas las fuerzas», tal como se dice en el prólogo de la primera edición de la obra, de 1808 (cit en Puig Samper y Rebok 2003: 26). En ese mismo prólogo se dice que «este placer [de la contemplación directa de la naturaleza] aumenta con la *comprensión de las relaciones internas de las fuerzas naturales*» (*ibid.*, p. 27, cursiva nuestra).

B. La consideración de la experiencia estética como una experiencia con un valor cognitivo, al mismo nivel que la comprensión antes citada, y necesaria también para alcanzarla. De ahí que, como han puesto de relieve diversas investigaciones, pueda hablarse de una integración de arte y ciencia (Ortega Cantero 2004).

C. La concepción del viajero como mediador entre el lector individual y los lugares visitados por Humboldt. Es este un papel mediador que permite salvar la alteridad entre el individuo y el mundo en el que vive:

«Estas páginas están dedicadas preferentemente a las almas melancólicas. «El que quiera huir de la tormentosa ola vital» me seguirá de buena gana a las profundidades de los bosques, a través de la inmensidad de las estepas y a las altas cumbres de la cordillera de los Andes» (prólogo de la primera edición de los Cuadros de la Naturaleza, cit. en Puig Samper y Rebok 2003: 26).

En definitiva, se hace necesario estudiar los *Cuadros de la Naturaleza* desde una nueva perspectiva, desde la hipótesis de que en esta obra Humboldt sienta las bases de una hermenéutica de la naturaleza con rasgos específicos. Aún no puede hablarse de una hermenéutica del paisaje, pues para ello, como se verá, es necesario explicitar la idea de transmisión y de sentido transmitido a través del tiempo.

La segunda corriente hermenéutica en la que es necesario profundizar es la impulsada por aquellos geógrafos e historiadores preocupados por la cuestión de la geograficidad de la historia, es decir, por el modo en el que la historia universal o la historia de pueblos concretos es inseparable de los marcos geográficos en los que se desarrolla. Se trata de un tema que une a dos autores de perfiles tan distintos como el geógrafo alemán Carl Ritter y el historiador francés Jules Michelet.

En el caso de Ritter, lo sustancial de sus ideas es bien conocido (Capel 1981, Claval 1987): preocupación por las formas y estructuras espaciales, concepción teleológica de la historia y también del espacio geográfico, como marco en el que se desarrolla aquélla, y de la cual no puede separarse. Estas ideas pueden ser vistas como propiamente hermenéuticas, en la medida en que los lugares, con independencia de su escala, son concebidos como un marco espaciotemporal en el que interaccionan historia y marco geográfico, en el marco de la historia universal. Esto dota a cada lugar de un sentido a comprender y transmitir lingüísticamente, a través del saber geográfico.

En un sentido similar cabe interpretar el *Tableau de la France* de Michelet. Preocupado por las condiciones geográficas de la historia de Francia publica en 1833 el *Tableau de la France*, en cuyo título se inspira claramente el *Tableau de la Géographie de la France*. A diferencia de Ritter, a Michelet no le preocupa el sentido de los lugares en el marco de la historia universal, sino el sentido transmitido de un determinado lugar, aquel en el que se ha desarrollado la historia de Francia:

«El alma de un pueblo debe convertirse en el punto central de un organismo; hace falta que se asiente en un lugar, (...) que se armonice con una determinada naturaleza, como diríamos de las siete colinas para esta pequeña Roma (...), que para nuestra Francia son el mar y el Rhin, los Alpes y los Pirineos; ésas son nuestras siete colinas» (cit. en Besse 2000: 235).

Este será también el punto de partida del *Tableau de la Géographie de la France*, que comienza de este modo:

«La historia de un pueblo es inseparable del territorio que habita. No podemos representarnos al pueblo griego de otro modo que en torno a los mares helénicos, al inglés de otro modo que en su isla, al americano de otro modo que en los vastos espacios de los Estados Unidos. Como ello es también así para el pueblo cuya historia se ha incorporado al solar de Francia, eso es lo que se buscado explicar en estas páginas» (*Tableau de la Géographie de la France*, ed. facsímil de 1979, traducción propia).

En ambos casos, lo relevante es el modo en que conciben lo lugares, como marcos espaciotemporales dotados de sentido, el cual debe ser comprendido y transmitido. Su concepción de la historia pertenece a un determinado contexto cultural, muy distinto al nuestro, pero el núcleo de su concepción de los lugares tendrá una influencia decisiva en el *Tableau de la Géographie de la France*, como ahora se verá, y aún puede dar lecciones importantes, en el contexto de una teoría hermenéutica del paisaje.

3.2. Una hermenéutica del paisaje: *sol* y *physionomie* en el *Tableau de la Géographie de la France*

Hasta hace unos años, no empezó a estudiarse sistemáticamente el *Tableau de la Géographie de la France*, gracias al libro dirigido por M.C Robic (2000), con aportaciones posteriores también relevantes (Ortega Cantero 2005). Hasta entonces, a pesar de alguna aportación aislada (Guiomar 1986) la obra había sido objeto de apreciaciones genéricas más que de estudios propiamente dichos. Puede decirse que era una obra que, en gran medida, permanecía incomprendida, aun cuando había tenido una influencia relevante en algunos historiadores de la escuela de los *Annales* (Roncayolo 1986).

Una de las cuestiones que, hasta hace poco tiempo, no había sido comprendida en profundidad y explicitada es la del carácter netamente hermenéutico de esta obra (Caballero Sánchez 2009). Es necesario sin embargo dar un paso más y poner en relación dicho carácter con las corrientes hermenéuticas de las etapas iniciales de la Geografía Moderna. Una buena vía para ello es el estudio y exposición de los dos conceptos vertebrales de la obra: *sol* y *physionomie*, en la medida en que constituyen los dos pilares de una hermenéutica del paisaje, que integra las aportaciones de las dos corrientes antes reseñadas.

El término *sol* es, en primera instancia, el medio humano² o marco vital con el que interactúan los grupos humanos y, en definitiva, el pueblo francés (Caballero Sánchez 2009). Dicho de un modo más intuitivo: el lugar en el que habita. Pero, para un intérprete que llega a un medio humano que le es ajeno, la relación que se establece, en primera instancia, con ese lugar es de alteridad (Laplace-Treytoure 1998) y distancia. Por tanto, en un primer momento, *sol* es, para el intérprete, la experiencia visual y sensorial, del lugar, la experiencia de verlo, mirarlo y recorrerlo en tanto que porta un sentido que permanece oculto. Cabría pensar que se trata del valor cognitivo de la experiencia del paisaje, pero no es exactamente así. Es una experiencia multiforme, en la que se incluye la contemplación panorámica, pero también la transición entre paisajes, el acceso a los mismos, su recorrido, el prestar atención a ciertos detalles, la contemplación en movimiento... Se ha dicho con razón que, incluso a nivel lingüístico, el viaje es la «filigrana» del *Tableau de la Géographie de la France* (Tissier 2000: 20-31). Pero conviene insistir en el sentido hermenéutico de esa experiencia: se trata siempre de experiencia del lugar, pero en tanto que experiencia de alteridad a salvar y de posibilidad de sentido.

² Seguimos aquí la terminología de Berque en *El pensamiento paisajero* (p. 101).

Hay otra alteridad que también está presente en *sol*: nos referimos a la distancia entre el intérprete y las experiencias anteriores que han constituido el lugar que se está visitando. En definitiva, el lugar como expresión de una determinada geograficidad, la cual, recordemos, es la cuestión que preocupa a Ritter y Michelet. Es esta una cuestión especialmente importante desde un punto de vista hermenéutico, pues implica que los lugares están dotados de un sentido transmitido a comprender y ejecutar lingüísticamente.

Si en *sol* convergen dos tipos de alteridad, en *physionomie* convergen los dos núcleos de sentido transmitido que permiten salvar aquéllas, núcleos de sentido que entroncan con los que centraron la atención Humboldt y Ritter. De este modo, la *physionomie*, como sentido transmitido, incluye el conjunto de interacciones o combinaciones que configura un paisaje, así como la geograficidad propia de ese lugar. Esta geograficidad, que se desglosa en *vie locale* y *vie générale* (Caballero Sánchez 2009) constituye una parte sustancial del sentido transmitido propio de los lugares, de un modo similar a Ritter o Michelet, pero incorporando además la impronta de la *géographie humaine* vidaliana.

Señalemos, por último, que en el dispositivo lingüístico del *Tableau de la Géographie de la France* (más concretamente, de su segunda parte) convergen la experiencia del lugar y el sentido de esa experiencia del lugar, buscando crear un vínculo ontológico entre los lectores de la obra y esos lugares que han sido interpretados. De lo que se trata en definitiva es que los lectores participen lingüísticamente del sentido transmitido de los lugares que componen Francia (*pays*, regiones...) y, en definitiva, de la propia Francia como lugar o marco vital (tema central de la primera parte de la obra).

Esto acaece en un determinado contexto bien conocido, la *Histoire de France depuis les origines jusqu'à la Révolution*, dirigida por Ernest Lavisse, «una de las autoridades de la Universidad, maestro de pensamiento de la Tercera República» (Robic, 2000: 8) y con el propósito de contribuir al proyecto de integración nacional de la IIIª República (Ortega Cantero 2005). Pero, como en los casos de Humboldt, Ritter y Michelet, conviene distinguir entre el contexto de sus obras y las lecciones que aún pueden darnos: en este caso, puede decirse que el *Tableau* vidaliano nos aporta importantes elementos para superar el déficit que supone, en la reflexión contemporánea, la ausencia de una teoría hermenéutica del paisaje.

4. Elementos para una teoría hermenéutica del paisaje

- I. En cada lugar, por el hecho de ser habitado o simplemente visitado se genera un núcleo de sentido, a través de la capacidad natural de interpretar la experiencia de ese lugar a través de diferentes vías o modos de ejecución lingüística (nombrar, describir, narrar). Esas vías permiten definir atributos simples y complejos, interacciones y combinaciones, así como interpretar la geograficidad que fundamenta esos lugares. Por tanto, se trata de un sentido transmitido, formado por múltiples ejecuciones lingüísticas.
- II. Por tanto, a través de modos diversos (discursos locales, acto de nombrar lugares, experiencias de viajeros plasmadas lingüísticamente, obras literarias, obras pictóricas en tanto que portadoras de sentido), ese núcleo es ejecutado lingüísticamente una y otra vez. Aunque casi siempre cada ejecución desconozca las otras, todas están ontológicamente vinculadas, del mismo modo que lo están todas las ejecuciones de una composición musical. Sin embargo, ese núcleo de sentido no siempre se ejecuta del mismo modo ni siempre se hace énfasis en las mismas cuestiones. Puede incluso decirse que en la mayoría de las ocasiones aparecen fragmentos de sentido. Lo relevante, sin embargo, radica el hecho de que ese núcleo de sentido es lo que convierte un ámbito en lugar, en un medio humano o marco vital.
- III. El paisaje de un lugar o marco vital constituye, en definitiva, ese núcleo de sentido, en tanto que es ejecutado y transmitido lingüísticamente en un contexto de interpretación cualificada, que tome como punto de partida la experiencia del lugar de un intérprete. El paisaje, entendido desde la hermenéutica, es pues la experiencia del lugar de un intérprete, una vez que se ha convertido en sentido transmitido.
- IV. La interpretación paisajística puede profundizar en el núcleo de sentido propio de cada lugar, tanto a nivel del conjunto como de sus fragmentos o componentes. Ello requiere de la integración de ejecuciones lingüísticas diversas (o, dicho de otro modo, de representaciones culturales) y de otros marcos de referencia relacionados (pero no vinculados) con ese núcleo de sentido, tales como las observaciones científicas. Entonces, puede hablarse de hermenéutica del paisaje, es decir, de una mediación cualificada que profundiza en el núcleo de sentido, o en partes del mismo, y

que busca crear, restaurar o reforzar un vínculo ontológico con un determinado lugar.

- V. Para que una interpretación paisajística sea completa debe incorporar, siempre que proceda, dos cuestiones centrales: las interacciones y combinaciones que configuran un determinado lugar, con independencia de su escala, y la geograficidad o geograficidades que lo fundamentan, es decir, aquellas claves del diálogo entre ser humano y marco vital que dan estabilidad y coherencia a cada paisaje a través del tiempo.
- VI. El objetivo final de la interpretación paisajística es transmitir lingüísticamente el sentido que constituye cada paisaje, con el fin de restaurar el vínculo ontológico entre un grupo humano y su marco vital. Por tanto, se hace necesaria en la medida en que no existe vínculo ontológico o éste se ha roto y necesita ser restaurado. Cuando existe esa situación de distancia o alteridad, es entonces cuando se hace necesaria, incluso urgente, la interpretación paisajística, como actividad cualificada de mediación y transmisión lingüística. Esto tiene especial importancia para muchos ámbitos contemporáneos en los que se ha interrumpido la transmisión de sentido. En ellos, la interpretación paisajística actualiza el sentido transmitido de un lugar determinado y restablece el vínculo ontológico perdido entre un grupo humano y su marco vital.

Bibliografía

- Berque, A. (2009), *El pensamiento paisajero* (ed. de Javier Maderuelo), Madrid, Biblioteca Nueva, col. Paisaje y Teoría. [*La pensée paysagère*. Archibooks + Sautereau Éditeur, 2008].
- Besse, J.M. (2000), «L'individualité géographique dans le *Tableau*: quelle approche épistémologique?», en: Robic, M.C. (dir.): *Le Tableau de la Géographie de la France de Paul Vidal de la Blache. Dans le Labyrinthe des formes*. Paris, Éditions du Comité de Travaux Historiques et Scientifiques, pp. 227-249.
- Caballero Sánchez, J.V. (2006), «Descripción literaria y descripción geográfica en el *Tableau de la Géographie de la France*: una caracterización general», en: A. López Ontiveros, J. Nogué, N. Ortega Cantero (coords.): *Representaciones culturales del paisaje. Y una excursión por Doñana*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid-Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 83-96.

- Caballero Sánchez, J.V. (2009), «Consideraciones sobre la naturaleza hermenéutica de la descripción geográfica. Las lecciones del *Tableau de la Géographie de la France*», en: Feria Toribio, J.M, García García, A. y Ojeda Rivera, J.F: *Territorios, sociedades y políticas*, Sevilla, Universidad Pablo de Olavide y Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 27-39.
- Capel Sáez, H. (1981), *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea*, Barcelona, Barcanova.
- Claval, P. (1979): «Préface», en: P. Vidal de la Blache: *Tableau de de la géographie de la France*. Paris, Tallandier, pp. I-XXII.
- Claval, P. (1987), *Geografía Humana y Económica contemporánea*, Madrid, Akal.
- Convenio europeo del paisaje. Textos y comentarios*, Madrid, Ministerio de Medio Ambiente, 2007.
- Ferraris, M. (2000), *Historia de la hermenéutica*, Madrid, Akal (trad. cast. de Jorge Pérez de Tudela) [*Storia dell'ermeneutica*, Milán, Bompiani, 1988].
- Gadamer, H.G. (2003), *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme (trad. cast. de Ana Agud Aparicio y Rafael de Agapito, de la cuarta edición alemana) [*Wahrheit und Methode: Grundzüge einer Philosophischen Hermeneutik*, Tübinga, Mohr, 1975; (1ª ed., 1960)].
- Gadamer, H.G (2004), *Verdad y Método II*, Salamanca, Sígueme (trad. cast. de Manuel Olasagasti) [*Wahrheit und Methode: Ergänzungen - Register*, Tübinga, Mohr, 1992, tomo II de *Gesammelte Werke*].
- Grondin, J. (2002), *Introducción a la Hermenéutica Filosófica*, Barcelona, Herder (trad. Cast. de Ángela Ackermann Pilári) [*Einführung in die Philosophische Hermeneutik*. Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1991].
- Guiomar, J-Y. (1986): «Le *Tableau de la Géographie de la France* de Paul Vidal de la Blache» en: Nora. P. (dir.) *Les lieux de mémoire II. La nation (1)* Paris, Gallimard, pp. 568-597.
- Humboldt, A. (2003), *Cuadros de la naturaleza*, Madrid, Los Libros de la Catarata. (trad. cast de Bernardo Giner de los Ríos, Madrid, 1876, de la edición francesa de 1866, Paris, L. Guerin).
- Laplace-Treuture, D. (1998), «Écriture savante et relation au voyage», *Finisterra*, nº 65, pp. 75-82.
- Lol, D. (2000a), «Découpage du sujet et valorisation des lieux: l'espace du *Tableau de la géographie de la France*», en: Robic, M.C. (dir.), *Le Tableau de la géographie de la France de Paul Vidal de la Blache. Dans le labyrinthe des formes*, Paris, Éditions du Comité de travaux historiques et scientifiques, pp. 34-57.

- Mendibil, D. (2000), «Paul Vidal de la Blache, le «dresseur d'images». Essai sur l'iconographie de *La France. Tableau géographique* (1908)», en: Robic, M.C. (dir.): *Le Tableau de la géographie de la France de Paul Vidal de la Blache. Dans le labyrinthe des formes*, Paris, Éditions du Comité de travaux historiques et scientifiques, pp. 77-105.
- Ortega Cantero, N. (2004), «Naturaleza y cultura en la visión geográfica moderna del paisaje», en: Ortega Cantero, N. (ed.), *Naturaleza y cultura del paisaje*, Madrid, UAM-FDS, 2004, pp. 9-35.
- Ortega Cantero, N. (2005), «Paisaje, historia y nación (a propósito del *Tableau de la Géographie de la France*, de Paul Vidal de la Blache)», en: Ortega Cantero, N. (dir.), *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*, Madrid, UAM-FDS, pp. 9- 44.
- Ozouf-Marignier, M.-V. (2000), «Le *Tableau* et la division régionale: de la tradition à la modernité», en: Robic, M.C. (dir.), *Le Tableau de la géographie de la France de Paul Vidal de la Blache. Dans le labyrinthe des formes*, Paris, Éditions du Comité de travaux historiques et scientifiques, pp. 151-181.
- Petitier, P. (2000), «D'un tableau l'autre. Le *Tableau de la France* de Michelet et le *Tableau de la Géographie de la France* de Vidal de la Blache», en: Robic, M.C. (dir.), *Le Tableau de la Géographie de la France de Paul Vidal de la Blache. Dans le labyrinthe des formes*, Paris, Éditions du Comité de Travaux Historiques et Scientifiques, pp. 127-150.
- Puig Samper, M.A. y Rebok, S. (2003), «Introducción: Alejandro de Humboldt y los *Cuadros de la Naturaleza*», en A. von Humboldt: *Cuadros de la Naturaleza*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp. 13-38.
- Ritter, K. (1974), *Introduction à la Géographie Générale Comparée* (trad. de D. Nicolas-Obadia, introducción y notas de de G. Nicolas-Obadia), Besançon, Annales Littéraires de l'Université-Paris, Les Belles Lettres (texto original de 1852).
- Robic, M.C. (2000a), «Introduction», en: Robic, M.C. (dir.), *Le Tableau de la Géographie de la France de Paul Vidal de la Blache. Dans le labyrinthe des formes*, Paris, Éditions du Comité de Travaux Historiques et Scientifiques, pp. 7-17.
- Robic, M.C. (2000b), «Spatialités et temporalités de la France du *Tableau*», en: Robic, M.C. (dir.), *Le Tableau de la géographie de la France de Paul Vidal de la Blache. Dans le labyrinthe des formes*, Paris, Éditions du Comité de travaux historiques et scientifiques, pp. 59-75.

- Robic, M.C (2000c) «Territorialiser la nation. Le *Tableau* entre Géographie historique, géographie politique, géographie humaine», en: Robic, M.C. (dir.): *Le Tableau de la géographie de la France de Paul Vidal de la Blache. Dans le labyrinthe des formes*. Paris, Éditions du Comité de travaux historiques et scientifiques, pp. 183-225.
- Robic, M.C. (dir.) (2000), *Le Tableau de la Géographie de la France de Paul Vidal de la Blache. Dans le labyrinthe des formes*, Paris, Éditions du Comité de Travaux Historiques et Scientifiques.
- Roncayolo, M. (1986): «Le paysage du savant», en: P. Nora (dir) *Les Lieux de Mémoire II. La Nation (1)* Paris, Gallimard, pp. 487-528.
- Sion, J. (1984), «L'art de la description chez Vidal de la Blache», en: Pinchemel, P.; Robic, M.C.; Tissier, J.L (comps.): *Deux siècles de géographie française. choix de textes*, pp. 83-87 (texto original de 1934).
- Soubeyran, O. (1997): *Imaginaire, science et discipline*. Paris, l'Harmattan.
- Tissier, J.L. (2000), «Le voyage, filigrane du *Tableau de la géographie de la France?*», en: Robic, M.-C. (dir.), *Le Tableau de la Géographie de la France de Paul Vidal de la Blache. Dans le labyrinthe des formes*, Paris, Éditions du Comité de Travaux Historiques et Scientifiques, pp. 20-31.
- Tuan, Y.F. (1991), «Language and the making of place: a narrative-descriptive approach». *Annals of the Association of American Geographers*, 81 (4), pp. 684-696.
- Vidal de la Blache, P. (1979), *Tableau de la géographie de la France*. Paris, Tallandier, xxxii + 403 pp. (facsimil de la primera edición de 1903. Paris, Hachette).
- Watsuji, T. (2006), *Antropología del paisaje. Climas, culturas y religiones*, Salamanca, Sígueme (texto original publicado en 1935).